

TEATROS del CANAL 2022/2023

MAR AGUILÓ
SWAN

Danza

21, 22 y 23 de abril

CREACIÓN
CANAL



Comunidad
de Madrid



Sala Roja

21 y 22 de abril — 19.00 h

23 de abril — 18.30 h

País: España

Duración: 55 min

Estreno absoluto

Dirección artística y coreografía: Mar Aguiló

Intérprete y colaboración coreográfica: Clémence Gross

Composición musical: Aire y Okkre

Diseño de iluminación y escenografía: Víctor Colmenero

Dramaturgia: Miguel Álvarez-Fernández

Diseño de vestuario: Andrea Pimentel

Acompañamiento artístico: María Jerez

Asistencia técnica: Irene Cantero

Fotografía y vídeo Work in progress en Madrid: Lourdes Cabrera

Teaser Work in progress con Marion Barbeau: Tirador Studio

Teaser con Clémence Gross: Omotesando

Fotografía cartel: Alba Yruela

Fotografía: Hugo De la Rosa

Fotografía y vídeo en Mallorca: Claire O'keefe

Producción: Mar López y Mar Aguiló

Coproducida por Teatros del Canal y Teatre Principal de Palma

Proyecto realizado con el apoyo del Instituto de Estudios Baleáricos

Con el apoyo del Ballet Ópera de París, Centro Coreográfico Canal, Teatre Sa Måniga y ELAMOR

Agradecimientos: Marion Barbeau, Joven de la Perla, José Carlos Martínez, Pere Josep Santandreu, Berta Blanca T. Ivanow, Max Laury, Eduardo Rivero, Cristina Pons, Lola Moreno, Cecilia Aranyossy, Rocio Barriga, Lolo and Sosaku, Aitor Bigas, Marina Herp, Helena Barrero, Martí Somoza, Io van Helsing, Alejandra Napuri, Roxane Mercerat, María Isabel Hidalgo, Luisa Gutiérrez, Sara Lasry, Andrés Izquierdo y Marta Armengol.

“Repetir, morir y repetir. La danza clásica emociona y sublima por extenuación”. Podrían ser palabras de Marion Barbeau, primera bailarina de la Ópera de París. Ella estará, de alguna manera, presente en *SWAN*. La presencia —y su necesario corolario, la ausencia— es uno de los temas principales de esta nueva producción de Mar Aguiló, cuya extensa trayectoria como bailarina (catorce años en la Compañía Nacional de Danza) también estará presente y, a la vez, ausente en la pieza.

En esta danza de presencias y ausencias, de intérpretes y coreógrafas, de realidades y ficciones, otros dos nombres acompañan el vuelo del cisne: Chaikovsky y Clémence Gross. Historias antiguas —románticas, e incluso míticas— y nacientes: Gross, que también forma parte del elenco del Ballet de la Ópera de París, representa a una nueva generación de bailarinas clásicas que aquí y ahora se confronta con el contexto de la danza contemporánea.

Intentando escapar de las desventuras de Odette —que acaso sean las de toda intérprete de este tipo de danza—, Clémence —¿un personaje más en este cuento chaikovskiano?— compartirá con el público de Madrid una extraña forma de conocimiento que se concentra de manera obsesiva en el cuerpo (o, más bien, en una peculiar idea del cuerpo). Un conocimiento íntimo, profundo y disciplinado que hoy ya sólo se preserva y cultiva en ciertas instituciones de la vieja Europa dedicadas a esculpir, modelar, embellecer y erosionar esos cuerpos y sus correspondientes almas.

Este milagro físico y metafísico —que tanto puede asemejarse a una tortura— es necesario, quizás, para poder transformar en un lago el desnudo escenario de un teatro (o, más difícil aún, un triste estudio de danza).

No sabemos si conviene relacionar esos efectos con la magia, pero sí creemos que la creación contemporánea no debería renunciar a la fantasía. También ignoramos si todas esas transformaciones son un simple producto de la imaginación de una bailarina llamada Clémence Gross (aunque quizá su nombre sea aunque quizá su nombre sea Marion Barbeau, Mar Aguiló o incluso Odette —o tal vez ni siquiera exista—).

Ni siquiera está claro si esta noche (todas las noches) el telón del teatro separa la realidad de la fantasía, o si esta última está más presente en el escenario que en el patio de butacas.